

Informe sobre el trabajo de licenciatura

Veronika Tobiašová, “El concepto del espacio en la obra literaria de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares”

Dr. Juan A. Sánchez

Universidad Carolina de Praga

La autora de este trabajo de licenciatura lleva a cabo una labor digna y profesional en su análisis de las concomitancias de ciertas obras de los autores elegidos en referencia al problema del espacio literario. Para ello, básicamente, divide su trabajo en dos bloques. En el primero analiza la disposición espacial propiamente dicha y en el segundo analiza los arquetipos que encuentra en las obras en cuestión y que tienen una relación directa con la representación del espacio. Finalmente, aborda algunos de los rasgos principales que constituyen la visión del mundo por parte de los dos escritores.

El trabajo está construido con una notable bibliografía tanto teórica como más específica acerca de los dos autores argentinos. El análisis es minucioso y cuidadoso, y aporta datos interesantes para la comprensión de las obras y la relación estilística que guardan unas con otras. Se trata, en definitiva, de una encomiable labor filológica que se merece todos los elogios para la señorita Tobiašová.

Acaso puedan señalarse, con todo, algunos puntos débiles en la estructura de la tesis de licenciatura, así como ciertas imprecisiones, que lo son desde mi punto de vista, el cual es tan discutible como cualquier otro, y por eso propongo que se discuta sobre ello a la hora de la defensa.

El primer pero que podría ponerse en referencia al esqueleto del trabajo es que en la segunda parte se pierde de vista demasiado el tema del espacio en el análisis de los arquetipos. Es cierto que muchos arquetipos estudiados tienen una relación obvia con el tema del espacio, como por ejemplo el círculo, el laberinto, la isla, el museo o la puerta, pero en otros casos esa relación no está tan clara: el tigre, la rosa, el monstruo, el doble, entre otros. Son arquetipos –yo diría que el tigre no es un arquetipo, sino un símbolo reiterativo de Borges- que jalonan el discurso literario de uno y otros escritores –aunque a veces en este análisis se habla sólo de uno de ellos, y no de la relación de ambos- y que, con su presencia, tienen siempre alguna incidencia en el espacio meramente porque lo ocupan, pero no definen las coordenadas o la concepción del espacio en sí mismo. Por ello, aunque no deja de ser interesante, no parece que tenga tanta pertinencia estudiarlos en relación con el espacio, o por lo menos debería haberse explicitado tal pertinencia, de haberla.

Por otra parte, siempre es difícil acometer el análisis de los símbolos y de los arquetipos, ya que el mismo depende del contexto en el que se articulan. Personalmente, el libro sobre el agua de Bachelard me parece al mismo tiempo interesante y desasosegante, porque adjudica demasiado rápido la interpretación a los símbolos, de manera que lo mismo puede significar cosas opuestas o, parece que a juicio del crítico, representar ideas exactas en obras muy distantes. Aunque esto es una estimación mía particular, creo que la interpretación de los arquetipos o de los símbolos con una preponderancia psíquica es peligrosa y que hay que tener mucho cuidado. En cualquier caso no es inmediata y puede dar pie a confusiones. Por ejemplo, en la página 25 se dice que tanto Bioy como Borges usan el símbolo del fuego, pero en ambos tiene un significado muy diverso, lo que no se dice. En *La invención de Morel* se alude al fuego como impulso civilizador que el protagonista de la novela, a pesar de toda su civilización ha perdido, posiblemente aludiendo con ella a una cierta degeneración de su propia sociedad, a la que parece aludirse al principio de la novela: “Atacaré, en estas páginas, a los agotadores de las selvas y de los desiertos; demostraré que el mundo, con el perfeccionamiento de las policías, de los documentos, de los periodismos, de la radiotelefonía, de las aduanas, hace irreparable cualquier error de la justicia, es un

infierno unánime para los perseguidos”.¹ Pero en *Las ruinas circulares* el fuego tiene una función de purificación y ritual.

También se dice en la página 21 que el agua quieta simboliza muerte, y creo que la autora de la tesina tiene razón, en contraposición al agua que corre, la fuente, o la lluvia que puede significar vida. Pero en la misma novela de Bioy hay también un agua que puede matar, el agua del mar, de las mareas y de la tormenta, como se comenta en la página 20. Por eso habría que preguntarse cuál es la función de arquetipos que pueden significar cosas tan diferentes, y si realmente puede hablarse de arquetipos o, sencillamente, de elementos que jalonan el discurso y que integran el código comunicativo del autor.

Tampoco estoy de acuerdo con la descripción de la isla de *La invención de Morel* como idílica. Como espacio encerrado y aislado sí, pero también artificial, lo que contradice el concepto de idílico, que se relaciona más bien con lo natural, y, sobre todo, peligroso, y en tanto que tal anti-idílico. Más bien parece una especie de purgatorio en el que vaga el protagonista con sus fantasmas, y, además, en su diario narra repetidamente los peligros a los que tiene que someterse y el horror que lo atormenta. Isla puede significar mundo idílico o mundo utópico, pero aquí no es ni una cosa ni otra. De hecho en la página 18 la autora habla del agua quieta y la relaciona con la inmovilidad de las imágenes, lo cual expresa el estancamiento propio de la ausencia de vida, y eso, en ningún caso se puede clasificar bajo el tipo de lo idílico, donde se da, más bien, un movimiento armónico relacionado con el desarrollo natural de las cosas integradas en su contexto.

Finalmente, y aunque esto es más bien una cuestión metodica que la autora justifica, hecho de menos el comentario de otras obras de los autores en circunstancias interpretativas que habrían sido muy interesante traer a colación. Es verdad que el plan del trabajo es reducirse a una novela y dos cuentos, pero la misma autora a veces habla de otras obras, por ejemplo, en la página 48, del *Aleph*, lo cual es correcto. De igual modo, podría haberse referido a *Borges y yo* en la página 33 al hablar del tema del otro; a *El inmortal* cuando se habla del río como alusión a lo cambiante en la página 23, ya que su protagonista vuelve a ser mortal bañándose en un río; a la *Biblioteca de Babel* en referencia a la biblioteca del museo de *La invención de Morel*, página 43; o al libro redondo del mismo cuento de Borges en referencia al eterno Redondo, p. 46, etc. Esto no es tanto la crítica de un error, como la expresión de un deseo, ya que el trabajo trata temas muy interesantes y creo que podría haberse ampliado un poco más teniendo en cuenta la riqueza simbólica de los autores tratados.

Por todo lo dicho quiero recomendar que la tesina sea admitida para su defensa y para que con ello se cumplan todos los requisitos administrativo-burocráticos tendentes a la obtención del título de licenciado de quien así lo pretende.

Praga, 7 de septiembre de 2009
Juan A. Sánchez



¹ A. Bioy Casares, *La invención de Morel. Plan de evasión. La trama celeste*, Caracas, Ayacucho, 2002, p. 7. En ese sentido, puede tenerse en cuenta la obra como una especie de distopía, parecido a lo que pasa con la *Utopía del hombre que está cansado*, de Borges.